



Desgraciadamente, las oficinas del INAEM son visitadas cada día por más aragoneses. Fotos: Víctor Lax.

Una nueva época... (II)

En el artículo del mes de abril hicimos un ejercicio de memoria recordando algunas de las opiniones vertidas en estas páginas sobre la situación económica española y aragonesa, comentábamos que en un trabajo posterior intentaríamos reflejar la situación en la que nos encontramos y en una tercera entrega hacer algunas reflexiones hacia donde pensamos deberíamos ir.

■ JULIO R. NAVARRO ANTÍN

La economía española y por tanto la aragonesa (es evidente que existe una gran correlación entre ambas como no podía ser de otra manera) ha registrado en los últimos 12 ó 14 años un crecimiento económico, medido en términos de incremento del PIB, con tasas muy superiores a los países de nuestro entorno, lo que nos ha permitido acercarnos de manera significativa y real a los estándares de algunos de los indicadores —renta per cápita, tasas de desempleo, tasas de actividad, déficit público, etc.— de los países más desarrollados y que ponen de manifiesto el grado de bienestar de los ciudadanos.

Parece bastante acertado afirmar, que este más que deseable crecimiento económico producido en estos años se ha debido fundamentalmente a cuatro factores externos, y propiciados por la in-

corporación de nuestro país a la zona Euro:

1. Una drástica reducción de los tipos de interés. En el comienzo de los años 90, los tipos estaban en tasas de alrededor del 12% y veníamos de tasas cercanas al 20%, lo que ha implicado una notable reducción de los costes de financiación de las empresas y ha supuesto durante estos años la posibilidad de iniciar nuevos proyectos de inversión, a los que se les ha exigido tasas de retorno bastante inferiores a las exigidas anteriormente.

2. Una importante reducción del déficit público. En España en los primeros años 90 éste había llegado a superar el 8%, a finales de la década el déficit se encontraba en tasas cercanas al 3% tal y como exigía el tratado de adhesión a la Comunidad Económica Europea, llegando en el año 2007

a tener un superávit de alrededor de 1% de nuestro PIB (ha sido una de nuestras fortalezas en esta crisis), por tanto, nuestras cuentas públicas estaban muy saneadas. Pareciera que la combinación de política fiscal y monetaria, hubiesen encontrado su mejor relación, por contraposición a la seguida en etapas anteriores claramente más oscuras, con una política fiscal muy expansiva y una política monetaria orientada a corregir los excesos de esa expansión fiscal, situación que implicaba, entre otras ineficiencias, financiación cara y déficit público excesivo con un claro efecto expulsión del sector privado.

3. Una muy importante reducción de las tasas de inflación y la integración de nuestro país en una zona que tradicionalmente ha gozado de estabilidad económica (zona euro).

4. Una llegada masiva de inmigrantes —más de cuatro millones— que han permitido mantener los salarios reales bajos, además de cubrir ofertas en sectores que tenían grandes dificultades para emplear a trabajadores, e inmigrantes que, por otro lado, son grandes consumidores y que aportan una parte importante del crecimiento de nuestro PIB.

Causas de la crisis

Pues bien, también parece bastante acertado decir que una de las causas (drástica reducción de los tipos



La drástica reducción de los tipos de interés es una de las principales causas de la crisis.

de interés), sino la más importante, de este fuerte periodo expansivo ha sido la causante de la generación de una de las mayores crisis que se ha conocido en la época moderna, crisis que se ha hecho notar a nivel planetario, y que con mayor o menor intensidad ha tocado a todos los países desarrollados, a los países en vías de desarrollo y qué decir de los países del tercer mundo.

Crisis que en el caso español, al igual que en otros países (Estados Unidos, Reino Unido, Irlanda, etc.) se ha visto seriamente agravada por el pinchazo de la gran burbuja inmobiliaria que esta situación había generado.

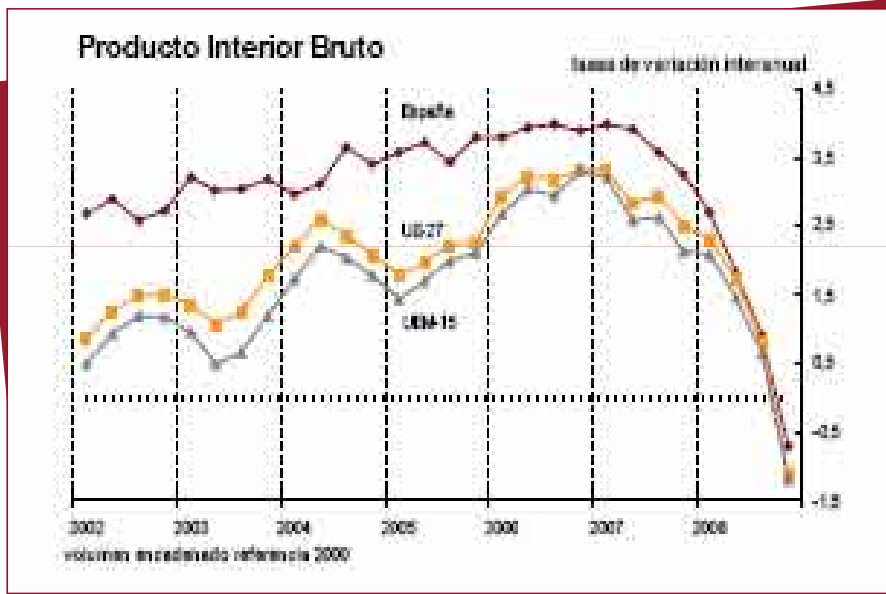
Crisis que en el caso español, se

manifiesta bastante más profunda, medida por la tasa de desempleo, por nuestro modelo de crecimiento y la histórica baja productividad de la economía española. La productividad en nuestro país en los últimos 10 años ha sufrido una pérdida en referencia a los países de nuestro entorno de un 30% respecto de la zona euro y de un 20% respecto de Estados Unidos. Nuestro modelo de crecimiento ha sido muy intenso en creación de empleo de baja calidad y nula productividad y que implica bajos salarios y es muy vulnerable cuando se producen ajustes de la demanda.

Crisis en definitiva, producida por un exceso de oferta a nivel



La situación de GM afecta directamente a los trabajadores de Figueruelas (en la foto) y también al resto de la economía aragonesa.



mundial, exceso de capacidad productiva muy por encima del producto potencial mundial. En condiciones menos graves, tal como funciona el sistema de mercado de los países desarrollados, ante una reducción de la demanda, la reducción en la producción de las empresas (descenso importante de pedidos) implica un incremento de las existencias que el mercado mediante el ajuste de precios consigue estabilizar, hasta que la producción se adapta a la nueva curva de demanda de la economía.

En la situación actual, y de ahí la gravedad del momento, el mercado no se ha conducido de esta manera, sino que incluso vía precios está siendo imposible el ajuste, reacción (bajada de precios) que en determinados sectores ha sido muy tardía e incluso ha habido torpeza por parte de algunos directivos o gestores de empresas, sobre todo del sector inmobiliario, en entender que siempre que sea posible en situaciones de desaceleración pronunciada y vertiginosa de la demanda, lo mejor es hacer caja casi al precio que sea, ya que si tardas en tomar la decisión, simplemente el mercado para estos bienes desaparece, no hay mercado.

Crisis que en el caso español y aragonés, entre otros y de manera significativa, arroja los siguientes datos económicos (Fuente de los gráficos; INE)

Como puede observarse en el gráfico adjunto el PIB español

(arriba), en línea parecida se comporto el PIB aragonés, se contrajo en el último trimestre del año 2008 un 0,7. Una medida que va en la dirección correcta, para detener la sangría del decrecimiento del PIB es el plan de estímulo local recogido dentro del conocido Plan E.

Decrecimiento del PIB producido, en su mayor parte, por el gran batacazo que se ha pegado el sector inmobiliario, batacazo que supone en términos absolutos un agujero de aproximadamente el 10% de nuestro PIB y que aporta directa o indirectamente alrededor del 12% del desempleo total. Si nuestro PIB se ha contraído hasta hoy un 3%, para cerrar este hueco, o bien aumentamos la oferta un 7%, cosa muy difícil, o reducimos el PIB un 7% más, nos hacemos un 7% más pobres. Fruto de esta situación en la mayoría de los medios de comunicación, portales especializados de Internet, anuncios de las inmobiliarias, incluso en las webs de mu-

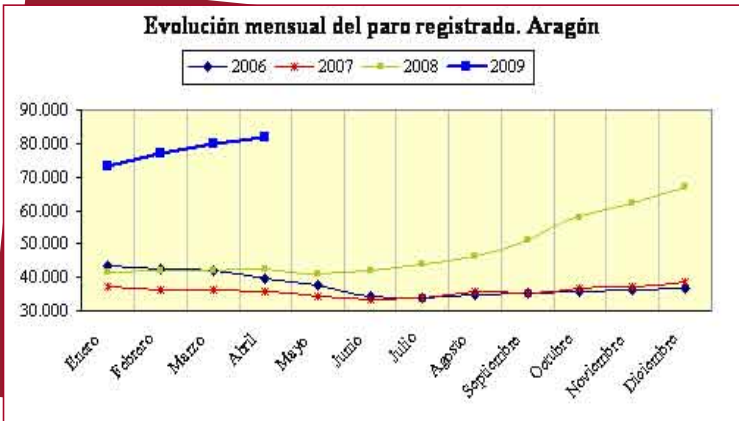
chas de las entidades financieras, podemos ver anuncios de ventas de pisos con rebajas del 30% y el 40% de su precio de referencia de tan solo hace algunos meses.

¿Qué hacer?

Para salir de una crisis tan profunda como la actual, por lo menos a corto plazo, es posible que no sirvan ninguna de las políticas concretas que ofrecen los manuales de macroeconomía, sino que sea necesario una batería de acciones cuando menos poco ortodoxas e incluso contradictorias unas de otras en situaciones normales, y todas ellas encaminadas cuando menos a frenar o reducir drásticamente la sangría que supone el incremento de las tasas de desempleo y tendiendo presente en todo momento que el horizonte de éstas no puede ser otro que el corto plazo, medidas de carácter totalmente coyuntural y activas exclusivamente mientras dure la recesión. Diferentes organismos e instituciones, como por ejemplo, el *Instituto Flores de Lemus* dependiente de la *Universidad Carlos III* estima que la tasa de desempleo puede alcanzar niveles del 22% lo que supone que los parados superarán los 4,8 millones en 2009.

Cifras que para Aragón (ver gráfico abajo) también pueden situarse en tasas del entorno de 17-18%, que puede significar que en Aragón alcancemos la alarmante cifra de 100.000 parados, sin tener en cuenta la difícil situación que atraviesa la planta de GM en Zaragoza.

El gobierno durante el debate del



Estado de la Nación, recientemente celebrado y según ha explicado con el objetivo de mitigar el desempleo, ha propuesto algunas medidas y, en concreto, ha implementado un plan especial para el sector del automóvil, que en síntesis consiste en poner dinero por delante en la compra de automóviles nuevos, nuevamente políticas de demanda (es cierto que de todas las plantas de fabricación de automóviles que existen en Europa, más del 30% se encuentra en nuestro país) medidas que en mi opinión solamente han de ser activadas en una coyuntura muy adversa como lo es la actual, pero que van en contra del sector en el medio y largo plazo. Es claro que existe un exceso de capacidad instalada y que el sector tiene que reorientarse hacia la producción de coches que consuman menos y además lo hagan con energías menos contaminantes y en este sentido deberían ir las ayudas si el objetivo perseguido es consolidar el sector.

Desde mi punto de vista se está en el camino correcto en el corto plazo, pero no en el medio y largo plazo. Impulso fiscal vía gasto público productivo, tendiendo presente que debería limitarse al máximo todo gasto corriente que origine compromisos difícilmente financiables en el futuro, es decir, la utilización de una política fiscal netamente expansiva y además de una manera más o menos coordinada entre todos los países desarrollados, de manera que todos



El consumo privado está paralizado ante la situación de incertidumbre económica que existe.

hagan, en la medida de sus posibilidades, de locomotora.

Junto con esta política fiscal expansiva, se está implementando también una política monetaria muy expansiva, coordinándose los bancos centrales de los países más desarrollados, que son quienes tiene la responsabilidad y control sobre estas políticas, en una bajada sin precedentes de los tipos de interés y garantizando toda la liquidez necesaria del sistema financiero. Debemos insistir que este tipo de actuaciones han de ser limitadas en el tiempo y entre otras razones.

1. Porque ambas son generadoras de altas tasas de inflación que si se mantienen en el tiempo se pueden convertir en hiperinflación.

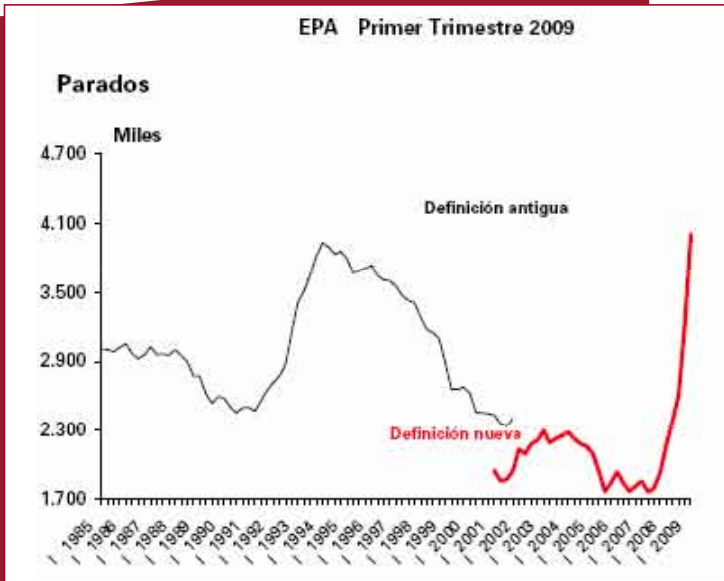
2. Porque el enorme gasto público que se está realizando se ha de financiar y esta financiación solamente puede venir por dos vías, o bien subimos impuestos o bien emitimos deuda, que es el caso, y en ambos supuestos se produce un efecto expulsión del sector privado e introduce un sesgo al alza muy importante de los tipos de interés.

3. Y porque la causa fundamental de la crisis, tipos de interés reales durante mucho tiempo muy bajos e incluso negativos, es de suponer que será una de las variables a controlar en el futuro. Tenemos que tener presente que tipos como los actuales o los vividos en la etapa anterior a la crisis difícilmente se repetirán.

Por otro lado no creo que la bajada de impuestos en este momento fuese una solución que ayudará a combatir la crisis, más bien al contrario, entiendo que las empresas no invierten en función de los impuestos que han de pagar sobre los beneficios que generan sus inversiones, más bien lo hacen cuando las tasas de rentabilidad de estas, incluida la prima de riesgo, son



El Estado y las CCAA preparan ayudas para potenciar la compra de vehículos nuevos.



cuando menos razonables. Lo mismo ocurre con los ciudadanos, que normalmente realizan sus planes de consumo en función de la estabilidad de sus respectivos trabajos y no tanto en si tienen un poquito más de renta disponible, si se redujera el IRPF en estos momentos, entiendo que la mayoría de los recursos liberados iría al ahorro y no al consumo. En estudios realizados por el FMI se ha demostrado que el gasto público productivo es más eficiente que la reducción de impuestos en suavizar las depresiones.

Cuando estemos en la fase de recuperación, sí que una reducción impositiva podría producir un gran efecto palanca sobre la inversión y el consumo. Por esta misma razón quizás la bajada de tipos de interés ha sido demasiado radical, se podría haber emitido el mismo mensaje a los mercados y guardar para la fase inicial de la recuperación, alguna posible reducción de tipos.

Reforma laboral

Por otra parte, tampoco creo que a corto plazo sea imprescindible (no parece que en un país que se a pasado de alrededor de 2 millones de parados a 4 millones en menos de una año, no exista flexibilidad laboral) la tan solicitada por determinados agentes económicos reforma laboral para mejorar la productividad (ver gráfico arriba)

La experiencia demuestra que bajar los costes asociados al des-

pido en medio de una recesión, lo único que facilita es la oportunidad (la pintan calva) de los empresarios para deshacerse del mayor número de trabajadores posible y cuando la situación mejore contratar otros nuevos con salarios más bajos. Sí es cierto que en el medio plazo es una de las reformas estructurales, al igual que la de las pensiones, que hay que acometer, no podemos diferenciarnos tan significativamente de los países de nuestro entorno, ni podemos aceptar que ésta sea la excusa permanente para tener tan dualizado el mercado laboral.

Sí creo, por el contrario, que sería deseable la congelación de los salarios, si se mantiene la tasa de inflación en los niveles actuales casi 0% durante, por ejemplo, dos años ya que esta tasa no produce

pérdida de capacidad de compra y una decidida reducción de los márgenes empresariales, que redunden en un incremento de nuestra competitividad exterior (ver gráfico abajo).

Fases de la crisis

Una crisis como la actual tiene tres fases, una primera de liquidez, una segunda de economía real, que afecta a todos los países y a casi todas las empresas, y una tercera de reconversión de la mayoría de los sectores.

La primera parte de la crisis parece situarse en la última fase de superación, los bancos centrales más importantes del mundo han actuado de manera coordinada bajando los tipos de interés a tasas cercanas a cero y por si esto no es suficiente han tomado otra serie de medidas (ampliar los plazos a los que prestan dinero los bancos centrales a los bancos comerciales e incluso comprar bonos y deuda de los propios bancos comerciales por parte de los bancos centrales) que garantizan la existencia de liquidez en todo momento. Es claro que en esta fase el PIB sigue cayendo pero cada vez lo hace a tasas menos pronunciadas. Los bancos comerciales por su parte aumentan el coste de su financiación y son reacios a prestar sino es a proyectos muy sólidos y con garantías muy evidentes.

Abundando en el sector financiero, los gestores deben prepara-

